

III

TERCERA SESIÓN

CURSO DE DIRIGENTES

El acta de profundación



I. EL ACTA DE PREFUNDACIÓN

1. INTRODUCCIÓN

A partir de lo tratado en las dos sesiones anteriores, nos toca ahora adentrarnos concretamente en aquello que antecede más directamente al 18 de Octubre de 1914, el primer hito de la historia de Schoenstatt.

Como explicamos anteriormente, el acontecimiento del 18 de Octubre de 1914, como los demás hitos de la historia de Schoenstatt, no son hechos aislados. Son parte de un proceso en el cual se da una especialísima intervención de la divina Providencia. Una irrupción de gracias que es correspondida por una apertura especial de parte del instrumento humano, en este caso, del padre fundador y los primeros congregantes. Esa irrupción de gracias conoce un antes, un ahora y un después: es un "tiempo de gracias" especial, que marca el desarrollo de Schoenstatt en ese momento y en el futuro.

Nos hemos referido ya a los antecedentes remotos del 18 de Octubre de 1914. Nos abocamos ahora a considerar, más de cerca, los antecedentes próximos a saber: el Acta de Prefundación y la fundación de la Congregación Mariana.

En este tercer capítulo, tratamos en primer lugar lo que significó el nombramiento del P. Kantenich como director espiritual de los estudiantes del seminario de los padres palotinos en el lugar de Schoenstatt y la presentación de su "Programa" el 27 de Octubre de 1912, al cual ya hemos aludido al referirnos a la idea motriz del hombre nuevo.

2. EL ACTA DE PREFUNDACIÓN

En Ehrenbreitstein, un villorrio a las orillas del Rhin, frente a Coblenza, a pocos kilómetros de Schoenstatt, los padres palotinos tenían un seminario menor para quienes aspiraban a ser sacerdotes. En septiembre de

1912, los cursos superiores del seminario menor se trasladaron de Ehrenbreitstein a Schoenstatt donde, hasta ese momento, sólo estaban los cursos inferiores.

Este suceso provocó una pequeña revolución. En Ehrenbreitstein había más libertad en la disciplina y el lugar era más amplio, casi romántico, pues la casa tenía apariencia de castillo y miraba al Rhin. Con el traslado se impuso una disciplina más rígida. La nueva casa no tenía ningún encanto para ellos: era un edificio donde no se sentían a sus anchas. Todo esto produjo una ruptura en las relaciones de confianza entre profesores y alumnos.

En estas circunstancias, se creó el puesto de director espiritual para los seminaristas. El P. Kolb, padre provincial de los padres palotinos, pensó en el P. Kantenich pero no se decidió a nombrarlo por no removerlo de su puesto como profesor, donde desarrollaba una valiosa labor. El P. Kolb nombró sucesivamente a dos padres, pero ambos debieron abandonar sus puestos a causa de enfermedad. De este modo, la divina Providencia hizo que se pensara nuevamente en el P. Kantenich, quien definitivamente fue designado, en octubre del año 1912, para el cargo. De esta forma, el P. Kantenich, al llegar a Schoenstatt, asume su nueva tarea.

Con este hecho se inicia propiamente la etapa en que la Providencia va a colocar al P. Kantenich en el camino directo hacia la fundación del Movimiento.

El domingo 27 de octubre de 1912, el nuevo director espiritual dictó su primera conferencia a los alumnos. A la luz del desarrollo posterior, se ha considerado esta plática como el primer esbozo y anuncio de lo que luego tomaría forma en la Obra de Schoenstatt. Por eso se le ha llamado Acta de Prefundación. El P. Kantenich le dio el título de "Programa":

"Bajo la protección de María, queremos aprender a educarnos a nosotros mismos, para llegar a ser personalidades sólidas, libres y sacerdotales".

3. TRASCENDENCIA DEL ACTA DE PREFUNDACIÓN

3.1. Un marcado carisma pedagógico

En 1911, el P. Kentenich había sido nombrado profesor de latín y alemán en Ehrenbreistein. Comenzó sus clases con una frase que permaneció grabada en la mente de sus alumnos:

Ahora queremos trabajar juntos. Les voy a exigir mucho, pero también ustedes pueden exigir de mí el máximo. Así vamos a hacernos buenos amigos este año.

Esta frase es símbolo de una actitud nueva y también de un método nuevo en la educación. En aquel entonces reinaba la distancia entre profesor y alumno; el aprendizaje era estático y de memorización. En cambio, el modo de hacer las clases que introdujo el P. Kentenich era marcadamente dinámico. De suyo, las materias no eran las más amenas, pero lograron captar a los alumnos, pues se daban el diálogo y la participación activa.

Poco a poco se fue perfilando en el fundador de Schoenstatt su marcada vocación de educador. En una carta al P. Menningen, cercano colaborador suyo, en 1954, muestra algo de este proceso. Afirma:

Desde la infancia observé siempre lo que es verdadera educación y cómo es la educación y cuántas formas de educar existen... Y me dije: todo esto debe cambiar, hay que hacerlo de tal y cual manera. Tiene que ser de tal y cual modo.

Nunca pude aceptar la manera cómo fui educado, y me dije: No, así no se debe educar.

Su nombramiento como profesor de latín y alemán, junto con su nombramiento como director espiritual, fueron el camino que señaló la divina Providencia para que el P. Kentenich desarrollara, ya en forma consciente y concreta, lo que él había ido madurando a lo largo de los años.

Su vocación era ser educador. Y a esa vocación permaneció siempre fiel. Por eso su fundación heredó de él el carisma pedagógico: Schoenstatt es un Movimiento de educación y de educadores. El 18 de Octubre de 1914,

cuando pide a María que se establezca espiritualmente en el santuario de Schoenstatt, es para que ella se muestre como la gran Educadora que eduque instrumentos aptos en su mano, llamados a ser apóstoles-educadores.

Años más tarde, cuando el P. Kentenich fue liberado del campo de concentración de Dachau, en 1945, ya había podido constatar que Dios había concedido a él y a su Obra ese carisma para bien de la Iglesia.

Después de decenios, en que la vocación y carisma pedagógico habían adquirido forma y mostrado su fecundidad en la Obra de Schoenstatt, en 1949, respondiendo a objeciones que se habían planteado, escribe, en su "Epístola Perlonga", con gran fuerza y claridad, que las objeciones planteadas permitían situar a Schoenstatt en el nivel que debía ser considerado:

Se trata aquí, afirma, de Schoenstatt como problema pedagógico. El Informe afirma que el problema de Schoenstatt no es en primer lugar de carácter dogmático doctrinario sino más bien pedagógico práctico.

De esta manera nos movemos finalmente en el plano en el cual Schoenstatt, desde el principio, quiso ser valorado y juzgado. Tomamos la posición que constituye la única perspectiva desde la cual puede entenderse Schoenstatt. Contemplamos la dirección hacia la cual apunta su misión para la época. Estamos mencionando el campo en el cual Schoenstatt habrá de significar una bendición o una maldición para la Iglesia. (...)

"Nunca quisimos ser un movimiento dogmático, filosófico o psicológico, sino sólo oficial de enlace entre ciencia y vida. Nuestra ascética y nuestra pedagogía quieren ser dogmática, filosofía y psicología aplicadas". (Carta de Octubre de 1948). Desde el principio nos hemos considerado simplemente como un decidido movimiento de educadores, de educación, de apostolado, y deseamos que la historia nos juzgue como tal y sólo en calidad de tal. (...)

Quien esté al tanto de la situación pedagógica del tiempo actual y conozca su relación con la catástrofe de Occidente; quien esté familiarizado con los intentos de rescatar a este último, ampliará espontáneamente el marco y podrá así contemplar a Schoenstatt como símbolo de la problemática pedagógica de todo Occidente. Esta crisis es la que

le ha dado los más fuertes impulsos a Schoenstatt, la que inspiró sus objetivos y leyes fundamentales, sus medidas y su peso. Schoenstatt es un espejo de los interrogantes existenciales y vitales de Occidente, pero también un compendio de sus intentos de solución. El lugar donde se gestó y nació quiere y debe seguir siendo su lugar de trabajo, su taller. (Epístola perlonga, 31 de mayo - 31 julio, 1949)

El carisma pedagógico del P. Kentenich es nuestra herencia como Familia de Schoenstatt. Por eso es tan

importante considerar el Acta de Prefundación desde esta perspectiva. Cada schoenstatiano está llamado a ser un educador, como cristiano, como padre y madre de familia, como profesor, allí donde debe actuar como apóstol y evangelizador, en el seno de la Iglesia y en la sociedad.

En el Acta de Prefundación ya aparecen con claridad las características de los "educadores educados" que están llamados a renovar la Iglesia y la sociedad del futuro.

EL PERFIL DEL EDUCADOR

Si consideramos el Acta de Prefundación en esta perspectiva, lo primero que cabe destacar es la concepción y la práctica de lo que es y debe ser un verdadero educador. El P. Kentenich se autodefine como tal, cuando se dirige a los jóvenes:

Y ahora me han nombrado director espiritual sin que yo haya hecho absolutamente nada para ello. En consecuencia, debe ser voluntad de Dios. Por eso, acojo esta voluntad firmemente decidido a cumplir del modo más perfecto, mis deberes para con todos y cada uno de ustedes. Me pongo, por lo tanto, enteramente a su disposición, con todo lo que soy y tengo; con mi saber y mi ignorancia, con mi poder y mi impotencia, pero, por sobre todo, les pertenece mi corazón.

Destacamos algunos puntos importantes de esta declaración:

Disposición a asumir sus deberes como educador

Antes de requerir respeto de los alumnos o plantearles exigencias, el P. Kentenich afirma su decisión ***"a cumplir del modo más perfecto, mis deberes para con todos y cada uno de ustedes"***. Tiene conciencia de que la eficacia de su labor como educador está condicionada, antes que nada, por lo que él es, por lo que pueda ofrecer a los alumnos como un "ideal encarnado", es decir, como alguien coherente, que ante todo es consecuente con los ideales y metas que les va a proponer a quienes tiene a su cargo.

Disposición a servir

"Me pongo, por lo tanto, enteramente a su disposición". Toca con ello lo que durante toda su vida será una norma indeleble: Educar consiste en servir a la vida ajena, sin buscarse a sí mismo o buscar el propio provecho. Educar significa darse y entregarse con una actitud de servicio a quienes se tiene a cargo como educador.

Pero, por sobre todo, les pertenece mi corazón

Concluye con algo que, considerando especialmente el tiempo y circunstancias de ese entonces, es realmente inusitado. Les declara: "pero, por sobre todo, les pertenece mi corazón".

Incluso hoy llamaría la atención que un profesor o educador exprese algo semejante ante sus alumnos. Más sorprendente aún es que esta persona que se presenta así ante ellos, ha debido sufrir una extraordinaria carencia de amor y ha experimentado, durante largos años, una fuerte crisis espiritual justamente en lo que se refiere a las relaciones y vínculos personales.

Encontramos aquí, ya en principio, lo que más tarde se afianzará y se desplegará como una marcada "pedagogía de vinculaciones", que pone en práctica la fuerza más poderosa en la educación: la fuerza fundamental del amor, de un amor espiritual y afectivo, vigoroso y cálido.



Una actitud providencialista

El P. Kntenich brevemente alude, en su presentación, que él está dispuesto enteramente a realizar la tarea encomendada, porque lo que los superiores le encargan viene del Dios providente. Afirma:

En consecuencia debe ser voluntad de Dios. Por eso, acojo esta voluntad, firmemente decidido a cumplir del modo más perfecto...”.

En el futuro cada vez se irá mostrando cuán honda es la conciencia en el P. Kntenich de su dependencia y búsqueda constante del plan de la divina Providencia para con él y su fundación.

Podemos destacar aquí en todo caso que, tras la tarea educativa que se le encomienda, él se sabe y se siente elegido como un instrumento en manos de Dios. El encargo que recibe viene de él y lo realiza, por eso, en dependencia suya. No es, en este sentido, un educador autónomo, independiente, basado solo en lo que él cree poder por sí mismo. Sabe que la tarea pedagógica lo supera, pero cuenta con la ayuda de las gracias, de quien es el verdadero educador, del Buen Pastor, que se hace presente y actúa a través de él.

Se muestra tal como es

Llama la atención algo más. Les manifiesta que está enteramente a su disposición: **“con todo lo que soy y tengo; con mi saber y mi ignorancia, con mi poder y mi impotencia”**. Estas palabras revelan una actitud de marcada **autenticidad**. Él no está asumiendo un rol, no tiene nada que disimular o aparentar para que se le reconozca, simplemente es él, con sus cualidades y sus limitaciones.

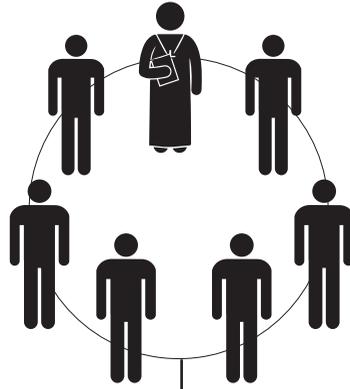
En este contexto, es preciso agregar algo que el P. Kntenich no expresa en forma explícita pero que, sin duda, está claramente presente en su forma de ver y de pensar: se trata de su **“calidad”** como educador. Si él va a presentar una meta y señalar un camino, si va a plantear exigencias, todo ello está avalado por lo que él es como

persona, es decir, por el esfuerzo y consecuencia en su propia autoformación. En otras palabras, él posee “autoridad moral” frente a los alumnos, en primer lugar por lo que es. Sabe de qué habla; sus palabras están respaldadas por su vida.

Ante ellos está una persona que ha logrado superar el embate de una niñez y juventud difíciles, mediante la autoformación, apoyado por un estrecho vínculo con María, asidero al cual él se aferró. Está dispuesto ahora a desplegar un vigoroso amor personal a los suyos, demostrándoles que de verdad los ama, acogidos en su corazón. Esto pronto despertó en ellos una respuesta de amor filial y así se pudo dar un proceso pedagógico fecundo.

- UN EDUCADOR QUE SE INVOLUCRA CON LOS SUYOS
- MUESTRA UN IDEAL EN EL CONTEXTO DEL TIEMPO
- LA AUTOFORMACIÓN

PADRE KENTENICH
UN EDUCADOR QUE



SE INVOLUCRA CON LOS SUYOS



Quiere formar una:
COMUNIDAD

"Queremos aprender. Por tanto no sólo ustedes sino también yo."



AUTOFORMACION

"Queremos aprender a autoformarnos"

MUESTRA UN IDEAL EN EL CONTEXTO DEL TIEMPO



Plantea un:
IDEAL ATRAYENTE

La conquista de un hombre libre y sólido en sus principios y sacerdotal



Conforma

EL NÚCLEO DE SU SISTEMA PEDAGÓGICO:
pedagogía de vinculaciones y pedagogía del ideal



Ideal planteado en un contexto de una **REALIDAD CONCRETA**

LOS EDUCANDOS SON ASÍ LLAMADOS A INTERVENIR EN LA REALIDAD Y A DAR UNA RESPUESTA A LO QUE DIOS LES PLANTEA.

"Las tareas (las grandes tareas) forjan al hombre"



TODO ESTO ANTECEDE AL 18 DE OCTUBRE DE 1914. POR ESO NO DEBE HABER SIDO EXTRAÑO A LOS CONGREGANTES EL QUE EL P. KENTENICH LOS LLAMASE A OFRECER A MARÍA UN SERIO TRABAJO DE AUTOFORMACIÓN, EL QUE MÁS TARDE RECIBIRÍA EL NOMBRE DE "CONTRIBUCIONES AL CAPITAL DE GRACIAS"¹⁸ DE MARÍA.

18 El término "contribuciones al capital de gracias" aparece por primera vez en una carta del P.Kentenich con fecha 12 de mayo de 1915, dirigida a Josef Fischer, prefecto de la congregación mariana, en ese momento cumpliendo su servicio militar.

3.3. Un educador que se involucra con los suyos

La última frase de esta presentación indica algo que también caracterizará el actuar pedagógico del P.Kentenich: quiere conformar con ellos una "comunidad". Él y ellos están comprometidos en un mismo proceso de superación y de crecimiento personal. Les dice:

Espero que nos entendamos bien y que alcancemos del modo más perfecto posible el fin común que nos hemos propuesto. (...) Queremos aprender. Por tanto no sólo ustedes sino también yo.

Y cuando se trata de crear una determinada organización, que él estima necesaria, les dice:

Queremos crear esta organización. Nosotros, no yo... No haré nada, absolutamente nada, sin el pleno consentimiento de ustedes.

Estamos, por lo tanto, lejos de alguien que se limita a indicar lo que los educandos deben hacer sin que él mismo realice un esfuerzo igual o equivalente al que pide de ellos. Y como él ha comprometido su corazón, brota de forma natural una "comunidad de corazones y de tareas" entre educador y educandos.

3.4. Muestra un ideal en el contexto del tiempo

El P. Kentenich plantea a los estudiantes la consecución de una meta clara, un ideal atrayente: la conquista de un hombre libre y sólido en sus principios y sacerdotal (se dirigía a seminaristas). Con ello se define algo que, junto con la pedagogía de vinculaciones, conformará el núcleo de su sistema pedagógico, la "pedagogía del ideal". Lejos de una pedagogía de obligaciones, busca más bien entusiasmar a los suyos por un ideal que responde a una exigencia de su edad, de la religión y del tiempo.

El que la Buena Nueva exige un cambio de actitud y superación del "hombre viejo", para revestirse del "hombre nuevo", no era una novedad para los seminaristas. Tampoco lo era el que su edad exigía conquistar su

personalidad. Pero ciertamente lo era el ampliar su mirada al acontecer mundial, a las corrientes culturales del momento, y descubrir en esa realidad un imperativo a formarse de tal modo que diera una respuesta positiva a los "signos del tiempo".

Luchar por ser personalidades sólidas y libres se desprendía de un imperativo de la época; la conquista del "macrocosmos" debía estar sustentada por la conquista del "microcosmos". De esta forma sería posible superar el hombre masificado carente de yo.

El dominio que tenemos de los poderes y fuerzas de la naturaleza no ha marchado a la par con el dominio de lo instintivo y animal que hay en el corazón del hombre. Esta tremenda discrepancia, esta inmensa grieta, se hace cada vez más grande y profunda. Y así tenemos ante nosotros el fantasma de la cuestión social y de la ruina social, si es que no aplicamos enérgicamente todas las fuerzas para producir muy pronto un cambio. En lugar de dominar nuestras conquistas, nos hacemos sus esclavos. También nos convertimos en esclavos de nuestras propias pasiones.

¡Es preciso decidirse! ¡O adelante o atrás! ¿Hacia dónde entonces? ¡Hacia atrás! ¡¿Tenemos entonces que retroceder a la Edad Media, sacar las líneas férreas, cortar los cables telegráficos, devolver la electricidad a las nubes, el carbón a la tierra, cerrar las universidades?! No ¡nunca! ¡No queremos, no debemos ni podemos hacer eso!

Por lo tanto ¡adelante! Sí, avancemos en el conocimiento y en la conquista de nuestro mundo interior por medio de una metódica autoeducación. Cuanto más progreso exterior, tanto mayor profundización interior. Este es el llamado, ésta es la consigna que se da en todas partes, no sólo en el campo católico, sino también en el contrario.

Así lo exigen nuestros ideales y las aspiraciones de nuestro corazón, lo exige nuestra sociedad, lo exigen sobre todo nuestros contemporáneos, especialmente aquellos con quienes conviviremos al realizar nuestras tareas futuras. Como sacerdotes tendremos que ejercer una profunda y eficaz influencia en nuestro ambiente y lo haremos, en último término, no por el brillo de nuestra inteligencia, sino por la fuerza y la riqueza interior de nuestra personalidad.

El P. Kentenich, como educador, plantea metas; muestra que es preciso cambiar la realidad e influir en ella. Es un educador que exige, pero lo hace por un ideal. Un ideal que adquiere aún más relevancia porque se plantea en el contexto de una realidad concreta, de una época con sus ventajas y sus desafíos. Los educandos son así llamados a intervenir en la realidad y a dar una respuesta a lo que Dios plantea a través de las circunstancias históricas; son llamados a asumir un protagonismo positivo en el acontecer social.

En otras palabras los llama a aceptar un reto, un desafío del tiempo, a responsabilizarse por lo que sucede en la Iglesia y en la sociedad. Reiteramos sus palabras:

Así lo exigen nuestros ideales y las aspiraciones de nuestro corazón, lo exige nuestra sociedad, lo exigen sobre todo nuestros contemporáneos, especialmente aquellos con quienes conviviremos al realizar nuestras tareas futuras.

Una y otra vez, repetirá el P. Kentenich:

Las tareas (las grandes tareas) forjan al hombre.

Plantea exigencias, pero lo hace mirando un ideal. De otra forma no lograría sacar a luz lo más valioso que late en el alma de los suyos.

3.5. La autoformación

Cuando el P. Kentenich define su programa afirma:

Queremos aprender a autoformarnos.

Podría haber dicho: "ustedes están llamados a autoformarse". Les dice, en cambio: "queremos", es decir, ustedes y yo. Como educador, se involucra en lo que pide a los suyos, de forma que se estimulen mutuamente: el educador da el ejemplo, él también tiene que autoeducarse, habrá de hacerlo hasta el fin de su vida. Por ello sabe vitalmente lo que significa luchar por un ideal. No se limita a poner cargas sobre los hombros de los suyos o simplemente decirles que deben actuar de esta

o de esta otra forma. Esta actitud le permite comprender mejor a los suyos en la lucha que deben librar:

Queremos aprender. Por tanto, no sólo ustedes, sino también yo. Queremos aprender unos de otros porque nunca terminaremos de aprender, mucho menos tratándose del arte de la autoeducación, que representa la obra y tarea de toda nuestra vida.

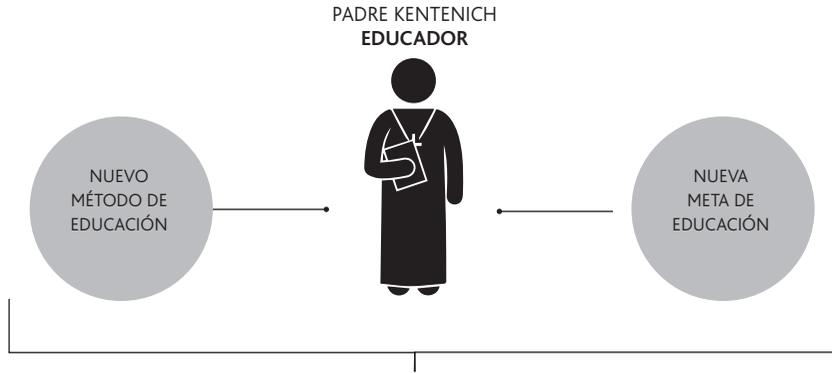
Queremos aprender, no sólo teóricamente: así hay que hacerlo, así está bien, así, incluso, es necesario... En realidad todo eso nos serviría muy poco. No. Tenemos que aprender también prácticamente. Debemos poner manos a la obra cada día, cada hora. ¿Cómo aprendimos a caminar? ¿Se recuerdan cómo aprendieron, por lo menos, cómo aprendieron sus hermanos menores? (...) No, a caminar se aprende caminando; a amar, amando. Del mismo modo debemos aprender a educarnos a nosotros mismos por la práctica constante de la autoeducación. Y, en verdad, ocasiones no nos faltan.

Así, el P. Kentenich les estaba transmitiendo una experiencia personal: su camino de formación había sido básicamente un camino de auto-formación.

Plantea de esta forma una modalidad que genera una "comunidad pedagógica" entre el educador y los educandos. El educador no se presenta simplemente como "el señor profesor", como alguien que "dicta cátedra". Él mismo se involucra personalmente, estimulando la actividad e iniciativa propias de los suyos: ellos deben aprender a tomar en sus manos las riendas de su formación como personalidades autónomas. Tienen que aprender a decidir por sí mismos; ellos están llamados a actuar y a tomar la iniciativa.

Todo esto antecede al 18 de Octubre de 1914. Por eso no debe haber sido extraño a los Congregantes el que el P. Kentenich los llamase a ofrecer a María un serio trabajo de autoformación, el que más tarde recibiría el nombre de "contribuciones al capital de gracias" de María. Los que partieron a enrolarse en el ejército después del 18 de Octubre de 1914, ya de alguna forma se habían familiarizado con la práctica de la autoformación, como lo demuestra en forma preclara José Engling.

UNA NUEVA ORGANIZACIÓN



Requiere nuevo taller para:
FRAGUAR ESE HOMBRE NUEVO QUE EXIGE EL TIEMPO ACTUAL



"Bajo la protección de María"



EL P.KENTENICH FUNDA



*"Queremos crear esta organización
nosotros, no yo.."*



*"No se trata aquí de un trabajo pasajero, sino que de
una estructura que sirva para todas las generaciones
futuras"*

3.6. Una nueva organización

Junto con proponerles su “Programa”, el P. Kentenich les muestra también en el horizonte futuro la necesidad de crear una determinada organización. Todavía no sabe bien cuál será su rostro concreto, solo se limita a decir que debiera ser algo semejante a las Congregaciones Marianas. Un nuevo método de educación y una nueva meta de la educación requerían un taller nuevo donde se pudiese fraguar ese hombre nuevo que exige el tiempo actual. Les dice a los jóvenes estudiantes:

Queremos poner nuestra autoeducación bajo la protección de María.¹⁹ Así lo prometimos el domingo²⁰. Ahora es preciso poner manos a la obra. En este sentido nos espera todavía una gran tarea. De acuerdo a nuestros estatutos, debemos cultivar la devoción mariana en comunidad. Ya tenemos los distintivos exteriores: la hermosa bandera y la medalla.²¹ Pero aún falta lo principal: una organización interna acomodada a nuestras circunstancias, al modo de las Congregaciones Marianas existentes en diversos colegios y universidades.

El P. Kentenich intuye con claridad que la realización de la idea directriz requiere al mismo tiempo crear una comunidad que la asuma, que la haga vida y haga de ella su misión. Pero él todavía no sabe qué forma concreta tomará esa “nueva organización”.

La fe práctica en la divina Providencia se encargará de mostrarle más tarde los rasgos propios de esa organización. Pero para él era claro que la Providencia no quería actuar sin un serio compromiso de él mismo y de los jóvenes estudiantes: ellos también estaban llamados, con él, a ser actores y constructores de historia.

De esta forma, el P. Kentenich se muestra como un educador que no planifica algo por sí mismo y que lo saca adelante por su propio empeño. Aquí él muestra

que no quiere hacerlo solo, que si lo hace, será con ellos: realizarán juntos la obra. Por eso, les dice:

Queremos crear esta organización. Nosotros, no yo. Porque en este sentido no haré nada, absolutamente nada, sin el pleno consentimiento de ustedes. No se trata aquí de un trabajo pasajero, sino que de una estructura que sirva para todas las generaciones futuras. Los sucesores de ustedes han de alimentarse del celo que ustedes muestren, del conocimiento de sus almas y de su prudencia. Estoy convencido de que si todos cooperan, haremos algo que valga la pena. Pero todavía nos falta para eso.

Antes que nada tenemos que ir conociéndonos y acostumbrándonos a un libre intercambio de acuerdo con nuestro grado de formación.

“No se trata aquí de un trabajo pasajero, sino que de una estructura que sirva para todas las generaciones futuras”.

El P. Kentenich piensa en grande, mira al futuro, cree que Dios le pide algo trascendente. Esto que aquí aparece casi al paso, poco a poco se irá mostrando en su verdadera dimensión. La plática del 18 de Octubre de 1914 también hablará de “las generaciones futuras”. Y a los pocos años de la fundación del Movimiento, el P. Kentenich dirá que “a la sombra del santuario de Schoenstatt se codearán los destinos de la Iglesia y del mundo...”, y en el tercer hito destacará nuevamente que tenemos una gran misión frente a Occidente.

El caso del P. Kentenich como educador ciertamente es único: no todos los educadores están llamados a realizar una obra como él lo hizo. Pero, de una u otra forma, también lo está cada uno de nosotros en su lugar y con la tarea específica que le señale la divina Providencia. Cabe destacar que la autoeducación se orienta no solo a una realización de sí mismo sino a una tarea, a una obra, a la construcción concreta del reino de Dios en la “parcela” que corresponde a cada uno. Sin proyección en obras, la educación no produce el fruto deseado.

¹⁹ No se exhibe mayormente, en el *Acta de Prefundación*, sobre la necesidad y conveniencia de autoeducarse “bajo la protección de María”. De hecho esto se explicitará cuando llegue el momento de la fundación de la Congregación Mariana. Aquí solamente alude a la necesidad de contar con una organización “al modo de las Congregaciones Marianas”.

²⁰ El 20 de octubre, fiesta de la Mater Puritatis, Madre de la pureza.

²¹ La bandera que se menciona aquí, una donación de la señorita Duchene de Limburgo, es la bandera que usará más tarde la Congregación Mariana para la promesa de fidelidad de los congregantes: “Esta es la bandera que yo elegí, no la abandonaré jamás; esto se lo prometo a la Santísima Virgen”. La medalla entregada el 2 de octubre se reemplazó por una más pequeña, que tenía a un lado la imagen de la Purísima y al otro, la de san Luis Gonzaga.

RESUMIENDO:

Considerando el contenido del Acta de Prefundación, la actitud y modo de actuar del nuevo director espiritual, podemos apreciar claramente cómo la divina Providencia va abriendo el camino a la fundación de Schoenstatt. Para el P. Kentenich está claro en sus líneas generales el nuevo tipo de hombre como meta por la cual hay que luchar. Al mismo tiempo, se aprecia cómo esa meta requiere una nueva forma de educar. De este modo, se va perfilando un nuevo sistema pedagógico en el cual la vinculación personal y la pedagogía del ideal se perciben claramente. Al mismo tiempo, la espiritualidad mariana está presente en la consigna: "Bajo la protección de María". Esta última dimensión adquirirá una amplitud y profundidad aún mayores en la fundación de la Congregación Mariana.

II. TEXTO DEL ACTA DE PREFUNDACIÓN

PROGRAMA

La plática comienza con una introducción en la cual el P. Kentenich, en broma y en serio, hace alusión a la sorpresa y desconcierto que había producido su nombramiento como director espiritual. Alude a un poema épico conocido por los jóvenes, que aplica en forma jocosa para captar su interés.

Se dirige a un alumno llamado Theile, quien pertenecía al cuarto curso, que tenía dificultades con esta parte de la gramática latina. Esta pequeña observación muestra el método del padre espiritual, que trata de captar todos los puntos de contacto de los alumnos para crear una atmósfera común. Durante un buen tiempo, Theile y sus compañeros de curso fueron los únicos que vencieron el miedo a hablar en público y participaron activamente en las discusiones.

Toma de contacto

(1) Hoy sólo quiero presentarme a ustedes "Por esta respuesta del candidato Jobs, se originó un general sacudimiento de cabezas". Este verso profundo y altamente poético de un conocido poema épico se puede parodiar - y, naturalmente, de acuerdo a la esencia de la parodia, formularlo de manera aún más ingeniosa, por ejemplo así: "Por la noticia del nuevo padre espiritual se originó un general estiramiento de cuellos". Por el nuevo padre espiritual... "del" nuevo padre espiritual aquí se trata de un genitivo objetivo y quiere decir: por la elección del nuevo padre espiritual. Dicho sea de paso, con esto he cumplido el deseo de Theile, ya que él me propuso que hoy habláramos algo sobre el genitivo. ¿Estás conforme, Theile, o quieres saber algo más...?

Pero dejemos las bromas. Estoy convencido que la parodia de estos versos traduce perfectamente sus sentimientos y su actitud frente a mi nombramiento. Ustedes se admiran y están desengañados.

Por eso el "general estiramiento de cuellos". Pero es peligroso mantener por mucho tiempo el cuello estirado y tenso. Se podría producir un calambre. Por esta razón yo mismo volví de nuevo mi cabeza y mi cuello a su posición normal y acepté lo inevitable. Quizás... y con este fin, quisiera darles cuenta hoy de nuestra relación hasta el presente y de nuestra relación futura.

Explica la relación que ha tenido con los alumnos hasta ese momento

(2) ¿Cuál ha sido nuestra relación mutua hasta el presente? La respuesta es simple: no hemos tenido nada que ver el uno con el otro. Nos hemos cruzado en el camino sin encontrarnos y sin bombardearnos con miradas críticas. Hasta ahora todo esto fue inofensivo. No les será agradable ni indiferente si les confieso que por principio traté de evitar todo contacto estrecho con ustedes. Cuando el año pasado llegué a Ehrenbreitstein, el Padre Rector me pidió que atendiese las confesiones de ustedes, si así lo solicitaban. Pero me defendí con pies y manos, consiguiendo, finalmente, que me dejaran en paz. ¿Qué motivos tuve para esto? No quería ocuparme en nada de ustedes para poder dedicar todo mi tiempo libre y mis fuerzas a los laicos, especialmente a la conversión de los viejos y empedernidos pecadores. Quería dar caza a los llamados "corderos pascuales" (término popular para designar a aquellos que después de mucho tiempo se confesaban en Pascua de Resurrección), y mi mayor alegría de sacerdote la sentía cuando venía uno de ellos, agobiado con el peso de una vieja carga, que se había juntado al correr de los años, de modo que el confesionario llegaba a crujir.

(3) Ahora pueden comprender, en parte, mi actitud: me mantenía a la distancia, no por desprecio, no porque me fueran desconocidas las más nobles y delicadas emociones

y necesidades del alma juvenil, ni por participar de la opinión que entre estudiantes no suceden profundas conmociones espirituales. No, si alguien me hubiera dicho "éste o aquél están muy necesitados interiormente", gustoso me habría preocupado de él. Pero algo así normalmente no se dice. Por eso corté por lo sano y no me preocupé en absoluto de ustedes.

Nombramiento como director espiritual

El P. Kentenich, fiel a su orientación fundamental, ve en el nuevo nombramiento la intervención del Dios providente. Llama la atención cómo, antes que nada, les manifiesta que él se compromete con los deberes que asume. Se retrata a sí mismo como educador, su autenticidad, su disponibilidad y, particularmente, el entregarles su corazón.

(4) Y ahora me han nombrado Director Espiritual sin que haya hecho absolutamente nada para ello. En consecuencia debe ser voluntad de Dios. Por eso, acojo esta voluntad, firmemente decidido a cumplir del modo más perfecto, mis deberes para con todos y cada uno de ustedes. Me pongo, por lo tanto, enteramente a su disposición con todo lo que soy y tengo; con mi saber y mi ignorancia, con mi poder y mi impotencia, pero, por sobre todo, les pertenece mi corazón. Sólo el tiempo que de ustedes me reste servirá para la realización de mi idea predilecta. Espero que nos entendamos bien. Espero que haremos todo lo posible por alcanzar, del modo más perfecto, el fin común que nos hemos propuesto.

La meta

Expone su "Programa", la gran meta o ideal que les propone. Llama a asumir, bajo la protección de María, su autoformación, introduciendo así un papel activo en los estudiantes. Más todavía, implicándose él también a luchar con ellos en la misma meta que propone.

(5) ¿Cuál es, entonces, nuestro fin? La pregunta es importante, porque de su respuesta dependen nuestras

relaciones en el futuro. Por eso les respondo clara y brevemente:

"Bajo la protección de María, queremos aprender a educarnos a nosotros mismos, para llegar a ser personalidades sólidas, libres y sacerdotales."

La realización y la práctica de esta meta nos ocuparán todo el año. Hoy apenas quiero dar algunas explicaciones.

(6) Queremos aprender. Por tanto, no sólo ustedes, sino también yo. Queremos aprender unos de otros porque nunca terminaremos de aprender, mucho menos tratándose del arte de la autoeducación, que representa la obra y tarea de toda nuestra vida.

Se trata de llevar a la práctica

(7) Queremos aprender, no sólo teóricamente: así hay que hacerlo, así está bien, así, incluso, es necesario... En realidad todo eso nos serviría muy poco. No. Tenemos que aprender también prácticamente. Debemos poner manos a la obra cada día, cada hora. ¿Cómo aprendimos a caminar? ¿Se recuerdan cómo aprendieron, por lo menos, cómo aprendieron sus hermanos menores? ¿Acaso la mamá hizo grandes discursos diciendo: "Fíjate, Jorgito o Mariíta, así hay que hacerlo"? Si así hubiese sido, aún no sabríamos caminar. No, ella nos tomó de la mano y así comenzamos a caminar.

No, a caminar se aprende caminando; a amar, amando. Del mismo modo debemos aprender a educarnos a nosotros mismos por la práctica constante de la autoeducación. Y, en verdad, ocasiones no nos faltan. La autoeducación es un imperativo de la religión, de la juventud y del tiempo actual

(8) Queremos aprender a educarnos a nosotros mismos. Esta es una tarea noble y alta. Hoy en día la autoeducación ocupa el centro de la atención en todos los círculos culturales. La autoeducación es un imperativo de la religión, un imperativo de la juventud, un imperativo del tiempo. No pretendo ahora explicar detalladamente todos estos pensamientos. Sólo diré algo sobre lo último.

Un imperativo del tiempo

El P. Kantenich plantea una meta clara. Es interesante constatar la importancia que adquieren para él las corrientes culturales que existen en el momento histórico que viven los alumnos. Esto es siempre una constante en el P. Kantenich: estar "con la mano en el pulso del tiempo". Dios habla por las circunstancias, muestra su voluntad por los "signos del tiempo". Observa lo positivo, los avances de la civilización, luego muestra las carencias.

(9) La autoeducación es un imperativo del tiempo. No se necesita un conocimiento extraordinario del mundo y de los hombres para darse cuenta de que nuestro tiempo, con todo su progreso y sus múltiples experimentos no consigue liberar al hombre de su vacío interior. Esto se debe a que toda la atención y toda la actividad tienen exclusivamente por objeto el macrocosmos, el gran mundo en torno a nosotros. Y realmente entusiasmados tributamos nuestra admiración al genio humano que ha dominado las poderosas fuerzas de la naturaleza y las ha puesto a su servicio. Ha unido las distancias del orbe, ha explorado los abismos del mar, ha perforado las montañas y volado por las alturas del espacio.

El instinto de descubrir no cesa de impulsar hacia delante. Llegamos hasta el polo norte y penetramos continentes hasta ahora desconocidos; con nuevos rayos atravesamos el cuerpo humano; el microscopio y el telescopio nos revelan constantemente nuevos mundos.

(10) Pero a pesar de esto, hay un mundo, siempre viejo y siempre nuevo, el microcosmos, el mundo en pequeño, nuestro propio mundo interior, que permanece desconocido y olvidado.

No hay métodos, o al menos, no hay métodos nuevos, capaces de verter rayos de luz sobre el alma humana. Todas las esferas del espíritu son cultivadas, todas las capacidades aumentadas, sólo lo más profundo, lo más íntimo y esencial del alma humana es, con demasiada frecuencia, descuidado. Esta es la queja que se lee hasta en los periódicos. Por eso la alarmante pobreza y vacío interior de nuestro tiempo.

(11) Aún más. Hace algún tiempo, un estadista italiano señaló como el mayor peligro del progreso moderno, el hecho de que los pueblos atrasados y semi-civilizados se apoderasen de los medios técnicos de la civilización moderna sin que, al mismo tiempo, les sea suministrada la suficiente cultura intelectual y moral para emplear bien tales conquistas.

(12) Pero quisiera invertir el problema y preguntar: ¿están los pueblos cultos y civilizados suficientemente preparados y maduros para hacer buen uso de los enormes progresos materiales de nuestros tiempos? ¿O no es más acertado afirmar que nuestro tiempo se ha hecho esclavo de sus propias conquistas?

Sí, así es. El dominio que tenemos de los poderes y fuerzas de la naturaleza no ha marchado a la par con el dominio de lo instintivo y animal que hay en el corazón del hombre. Esta tremenda discrepancia, esta inmensa grieta, se hace cada vez más grande y profunda. Y así tenemos ante nosotros el fantasma de la cuestión social y de la ruina social, si es que no aplicamos enérgicamente todas las fuerzas para producir muy pronto un cambio. En lugar de dominar nuestras conquistas, nos hacemos sus esclavos. También nos convertimos en esclavos de nuestras propias pasiones.

(13) ¡Es preciso decidirse! ¡O adelante o atrás! ¿Hacia dónde entonces? ¡Hacia atrás! ¿Tenemos entonces que retroceder a la Edad Media, sacar las líneas férreas, cortar los cables telegráficos, devolver la electricidad a las nubes, el carbón a la tierra, cerrar las universidades? No ¡nunca! ¡No queremos, no debemos ni podemos hacer eso!

Mientras más progreso exterior tanto mayor progreso interior

(14) Por lo tanto ¡adelante! Sí, avancemos en el conocimiento y en la conquista de nuestro mundo interior por medio de una metódica autoeducación. Cuanto más progreso exterior, tanto mayor profundización interior. Este es el llamado, ésta es la consigna que se da en todas partes, no sólo en el campo católico, sino también en el contrario.

De acuerdo a nuestra formación, también nosotros queremos incorporarnos a estas corrientes modernas.

(15) En adelante no podemos permitir que nuestra ciencia nos esclavice, sino que debemos tener dominio sobre ella. Que jamás nos acontezca saber varias lenguas extranjeras, como lo exige el programa escolar, y que seamos absolutamente ignorantes en el conocimiento y comprensión del lenguaje de nuestro propio corazón.

Mientras más conozcamos las tendencias y los anhelos de la naturaleza, tanto más concienzudamente debemos enfrentar los poderes elementales y demoníacos que se agitan en nuestro interior. El grado de nuestro avance en la ciencia debe corresponder al grado de nuestra profundización interior, de nuestro crecimiento espiritual. De no ser así, se originaría en nuestro interior un inmenso vacío, un abismo profundo, que nos haría desdichados sobremanera. ¡Por eso: autoeducación!

(16) Así lo exigen nuestros ideales y las aspiraciones de nuestro corazón, lo exige nuestra sociedad, lo exigen sobre todo nuestros contemporáneos, especialmente aquellos con quienes conviviremos al realizar nuestras tareas futuras. Como sacerdotes tendremos que ejercer una profunda y eficaz influencia en nuestro ambiente y lo haremos, en último término, no por el brillo de nuestra inteligencia, sino por la fuerza, por la riqueza interior de nuestra personalidad.

(17) Tenemos que aprender a educarnos a nosotros mismos. A educarnos a nosotros, con todas las facultades que poseemos. Después, más adelante, hablaremos sobre estas facultades, sobre la materia de nuestro autodomínio.

Autoeducarse como personalidades sólidas

El hombre nuevo del cual queremos revestirnos es un tipo de hombre que posee interioridad, que es autónomo, es decir, que no está dominado por lo que tiene, por los múltiples medios materiales o técnicos con los que cuenta, hoy mucho más abundantes y atrayentes que

los que existían en 1912. El hombre nuevo es el que ha conquistado y asumido posiciones y opciones claras, que es capaz de sostenerlas en un medio adverso.

(18) Debemos autoeducarnos como personalidades sólidas. Hace tiempo que dejamos de ser niños pequeños. Entonces permitíamos que nos guiaran las ganas y los estados de ánimo en nuestras acciones. Ahora, sin embargo, debemos aprender a actuar guiados por principios sólidos y claramente conocidos. Puede ser que todo vacile en nosotros. Vendrán con seguridad tiempos en que todo vacile en nosotros. Entonces ni siquiera las prácticas religiosas nos ayudarán. Sólo una cosa nos puede ayudar: la firmeza de nuestros principios. ¡Tenemos que ser personalidades sólidas!

Ser personalidades libres

(19) Tenemos que ser personalidades libres. Dios no quiere esclavos de galera, quiere remeros libres. Poco importa que otros se arrastren ante sus superiores, les laman sus zapatos y agradezcan si se les pisotea. Nosotros, empero, tenemos conciencia de nuestra dignidad y de nuestros derechos. Sometemos nuestra voluntad ante los superiores no por temor o por coacción, sino porque libremente lo queremos, porque cada acto racional de sumisión nos hace interiormente libres e independientes.

Bajo el amparo de María, una nueva organización

Desde el inicio de su actividad como educador, el P. Kantenich promueve el trabajo en pequeñas comunidades. Al plantear su Programa aparece con claridad que ve como necesaria una nueva "organización" o "estructura" que posibilite y garantice el espacio pedagógico en el cual pueda desarrollarse el hombre nuevo. No sabe aún cómo será esa organización; lo más cercano le parece ser la creación de una Congregación Mariana. Llama la atención cómo destaca, nuevamente, que él no quiere emprender algo solo, por su cuenta, sino que se trata de hacer algo junto con los estudiantes, donde ellos participen activamente.

(20) Queremos poner nuestra autoeducación bajo la protección de María. Así lo prometimos el domingo²².

Ahora es preciso poner manos a la obra. En este sentido nos espera todavía una gran tarea. De acuerdo a nuestros estatutos debemos cultivar la devoción mariana en comunidad. Ya tenemos los distintivos exteriores: la hermosa bandera y la medalla²³. Pero aún falta lo principal: una organización interna acomodada a nuestras circunstancias, al modo de las Congregaciones Marianas existentes en diversos colegios y universidades.

(21) Queremos crear esta organización. Nosotros, no yo. Porque en este sentido no haré nada, absolutamente nada, sin el pleno consentimiento de ustedes. No se trata aquí de un trabajo pasajero, sino que de una estructura que sirva para todas las generaciones futuras. Los sucesores de ustedes han de alimentarse del celo que ustedes muestren, del conocimiento de sus almas y de su prudencia. Estoy convencido de que si todos cooperan, haremos algo que valga la pena.

(22) Pero todavía nos falta para eso. Antes que nada tenemos que ir conociéndonos y acostumbrándonos a un libre intercambio de acuerdo con nuestro grado de formación.

(23) Con esto quisiera terminar mis palabras. Con seguridad me han comprendido. Ya saben el motivo de mi reserva con ustedes hasta ahora. También conocen mis planes para el futuro. Unidos queremos comenzar la gran obra, unidos terminarla. Queremos aprender a educarnos bajo la protección de María para llegar a ser personalidades recias, libres y sacerdotales. Que el Dios Padre nos dé su bendición para ello.

²² El 20 de octubre, fiesta de la "Mater Puritatis", Madre de la pureza

²³ La bandera que se menciona aquí —una donación de la señorita Duchene de Limburgo— es la bandera que usará más tarde la Congregación Mariana para la promesa de fidelidad de los Congregantes: "Esta es la bandera que yo elegí, no la abandonaré jamás; esto se lo prometo a la Santísima Virgen". La medalla entregada el 2 de octubre se reemplazó por una más pequeña, que tenía a un lado la imagen de la Purísima y al otro la de San Luis Gonzaga.



III. PREGUNTAS Y TAREAS

1. PREGUNTAS DE COMPRENSIÓN DEL TEXTO

- 1.1. ¿Cuál es la meta que propone el P. Kentenich a los estudiantes?
- 1.2. ¿Por qué la autoeducación es un imperativo del tiempo actual?
- 1.3. ¿Cuáles son las cualidades del educador que se manifiestan en el Acta de Prefundación?
- 1.4. ¿En qué se percibe que el P. Kentenich quiere trabajar en conjunto con los estudiantes?
- 1.5. ¿A qué se refiere esa nueva organización de la cual se habla en el Acta de Prefundación?

2. PREGUNTAS DE PROFUNDIZACIÓN

- 2.1. Observando la forma de relacionarse del P. Kentenich con los jóvenes, ¿qué me dice ello a mí como educador, padre o madre, profesor, en mi trabajo profesional?
- 2.2. El P. Kentenich pone altas exigencias tanto a sí mismo como a los jóvenes; él y ellos se autoforman. ¿Qué mensaje me transmite esa actitud a mí, a nosotros como padres de familia?
- 2.3. ¿Involucro yo a los míos en las tareas que se debe realizar? ¿Sé trabajar en equipo?

3. TAREAS

- 3.1. Analizar críticamente cómo aplicamos la autoformación hoy en nuestros grupos y personalmente.
- 3.2. Ver hasta qué punto se entiende los medios de autoformación que propone Schoenstatt.
- 3.3. Analizar cómo practicamos nosotros la pedagogía de vinculaciones, el entregar nuestro corazón, la creación de una comunidad de corazones con los nuestros (en el hogar, colegio, etc.).
- 3.4. Establecer cuán actual es hoy el diagnóstico del tiempo que describe el P. Kentenich en el Acta de Prefundación.

IV. ANEXO

POSIBLE ESQUEMA DE ESTUDIO DEL ACTA DE PREFUNDACIÓN

(Los números entre paréntesis indican la numeración de los párrafos del Acta de Prefundación)

I. RELACIONES DEL P. KENTENICH CON LOS ESTUDIANTES (LEY DE LA SOLIDARIDAD – ALIANZA ENTRE EL PADRE Y LA FAMILIA)

1. En la introducción se trasluce un trato natural, alegre y familiar entre el padre y los jóvenes. (1)

2. Una vez que ha visto la voluntad de Dios, quien le confía los alumnos, se da a ellos por entero en una ejemplar actitud paternal. (2-4)

- no reclama derechos, afirma que está "firmemente decidido a cumplir del modo más perfecto mis deberes para con todos y cada uno".
- no da algo de su tiempo, sino su propia vida estará "enteramente a disposición de ustedes con todo lo que soy y tengo, con mi saber y mi ignorancia, con mi poder y mi impotencia".
- "sobre todo les pertenece mi corazón".

3. Una y otra vez recalca que no es él quien va a hacer solo las cosas.

- Quiere establecer una auténtica comunidad de interés y de corazón con los suyos: "espero que nos entendamos bien y que alcanzaremos, del modo más perfecto posible, el fin común que nos hemos propuesto". (4)
- Auténtica comunidad de vida: "Queremos aprender. Por tanto no sólo ustedes sino también yo".
- Schoenstatt no fue obra sólo del padre, él asoció a los suyos ya desde el inicio "Queremos crear esta organización. Nosotros, no yo... No haré nada, absolutamente nada, sin el pleno consentimiento de ustedes." (21,23)

II. MARCADA ORIENTACIÓN PROVIDENCIALISTA

Schoenstatt no es producto de una idea madurada frente al escritorio, ni producto de un instinto de realización puramente humano, sino una nueva creación llevada a cabo por un instrumento extraordinariamente apto y dócil a la voluntad de Dios manifestada en las circunstancias y el tiempo. La fe práctica es una mentalidad y una orientación básica y vital en el P. Kentenich.

1. Detecta la voluntad de Dios para él mismo (4)

- Ve en el nombramiento del superior la manifestación del deseo divino. "Por lo tanto debe ser la voluntad de Dios".
- De inmediato acoge esa voluntad con gran decisión. "Por eso acojo esa voluntad firmemente decidido".
- Y quiere realizarla magnánimamente "del modo más perfecto".

2. Ausculta los signos del tiempo y los interpreta como imperativos de Dios

- Muestra estar al tanto de todo lo que está sucediendo en el mundo: descubrimiento del Polo Norte, los rayos X, etc. (9).
- Sobre todo capta la problemática profunda. Desde el inicio, el P. Kentenich plantea perspectivas amplias, universales. (9-17) Para comprenderlo es necesario amplitud de miras. "Schoenstatt sólo es comprensible en el contexto de las grandes luchas espirituales del mundo actual". (P.K.)
- En esta plática expone un análisis de la época moderna (9-16)
 - que ha abierto el maravilloso mundo de la técnica,

del progreso con sus innumerables posibilidades. Esto lo ve como algo absolutamente positivo.

- que ha significado una verdadera revolución en la forma de vivir.
- que ha centrado al hombre en la conquista del mundo exterior, pero descuidando su interioridad, su microcosmos personal.
- Así se plantea el gran problema de la profunda desarmonía entre el desarrollo material, técnico, la conquista del mundo exterior y el desarrollo interior. Nuestro tiempo es de una alarmante pobreza y vacío interior.
- Esto lo señaló hace ya más de 100 años. Comparar con el estado de cosas hoy (ver M. Quoist, prólogo de su libro "Triunfo").
- El P. Kentenich hace alusión al problema de los países subdesarrollados y al mismo tiempo prevé y señala la masificación, despersonalización, que hoy en día ha celebrado su triunfo:
 - el hombre maquinizado, manipulado, materializado, volcado hacia el exterior;
 - el hombre radicalmente desarraigado y desvinculado (incomunicación personal, alarmante pobreza en las relaciones personales...).
 - que ha olvidado no sólo su mundo interior sino que también el mundo sobrenatural. La ciencia ha desplazado el "mito" de Dios.

3. Ausculta la voluntad de Dios también en la estructura de ser de los jóvenes:

- La autoeducación es un imperativo de su edad y de su vocación apostólica. (3,8).

III. PROPONE UN IDEAL, UNA META CLARA

Plantea un ideal alto: la creación de un tipo de hombre en el cual ya se delinearán los rasgos que en Schoenstatt se explicitarán más aún. Es el hombre:

1. Interiorizado o personalizado, que se posee a sí mismo. (15).
2. En el cual lo decisivo no es el saber ni el tener. Es un

hombre que se impone por la fuerza y la riqueza interior de su personalidad. (16)

3. Un hombre que no huye del mundo, de la técnica o del desarrollo, sino que los domina e informa. (13,14)
4. Una personalidad sólida, movida por convicciones y principios. (18)
5. Libre: se podría decir que toda la historia de Schoenstatt es una progresiva conquista del hombre libre. (19)
6. Sacerdotal: en la plática habla a futuros sacerdotes. Debe entenderse esto también en sentido amplio: personalidad sobrenatural y apostólica. (5,16)
7. Un hombre mariano "bajo la protección de María": esto luego llegará a ser central en la alianza del 18 de octubre de 1914. (20)
8. Comunitario: "Queremos aprender", "unidos". El padre espera crear lo más pronto posible la Congregación Mariana. "Antes que nada tenemos que ir conociéndonos y acostubrándonos a un libre intercambio". (22)

IV. SENTIDO HISTÓRICO Y PROYECCIÓN HACIA EL FUTURO. PERSONALIDADES CREADORAS

1. "¡Es preciso decidirse! ¡O adelante o hacia atrás!" "¿Tenemos que retroceder a la Edad Media? ¡No, nunca! No queremos, no debemos ni podemos hacer eso! Por lo tanto ¡adelante!"... "Es preciso poner manos a la obra". (13,14)
2. "Lo principal falta aún: una organización interna acomodada a nuestras circunstancias". (20)
3. "No se trata de un trabajo pasajero sino de una creación que sirva para todas las generaciones futuras", etc. (21)

V. SEÑALA UN MÉTODO: LA AUTOEDUCACIÓN

Esta es la respuesta al imperativo del tiempo, de la juventud y de la religión.

Es necesario preocuparse primariamente de la formación del hombre y de la comunidad. Esto implica:

1. Conquista del mundo interior. (9-16)

- más allá de la pura formación intelectual teórica,
- se trata de formar una personalidad que no sea dominada por el ambiente o por sus instintos y pasiones, sino dueña de sí misma y de sus acciones;
- un tipo de hombre nuevo, como la Iglesia lo requiere para vivir en medio del mundo de la técnica y del progreso.

2. La autoeducación orientada hacia el ideal de la creación de un hombre nuevo, debe ser (6,7):

- práctica, concreta, no vaga: "a caminar se aprende caminando";
- requiere trabajo personal, sistemático: una

auténtica voluntad de cambiar, seria y constante;

- está bajo la protección de María. La vinculación a María es nuestro gran medio de formación: Ella es la gran educadora;
- se realiza también en contacto vital con el padre fundador: "Queremos educarnos..." (cfr. punto I).
- y en comunidad, en mutua ayuda. (20-23) Todo tiende a crear lo antes posible grupos de formación. Pronto surgirá el Grupo misional y luego la Congregación Mariana.

3. Este esfuerzo por la autoeducación será lo que, a partir del 18 de octubre de 1914, se ofrezca a la Santísima Virgen en la forma de "Contribuciones al Capital de Gracias".